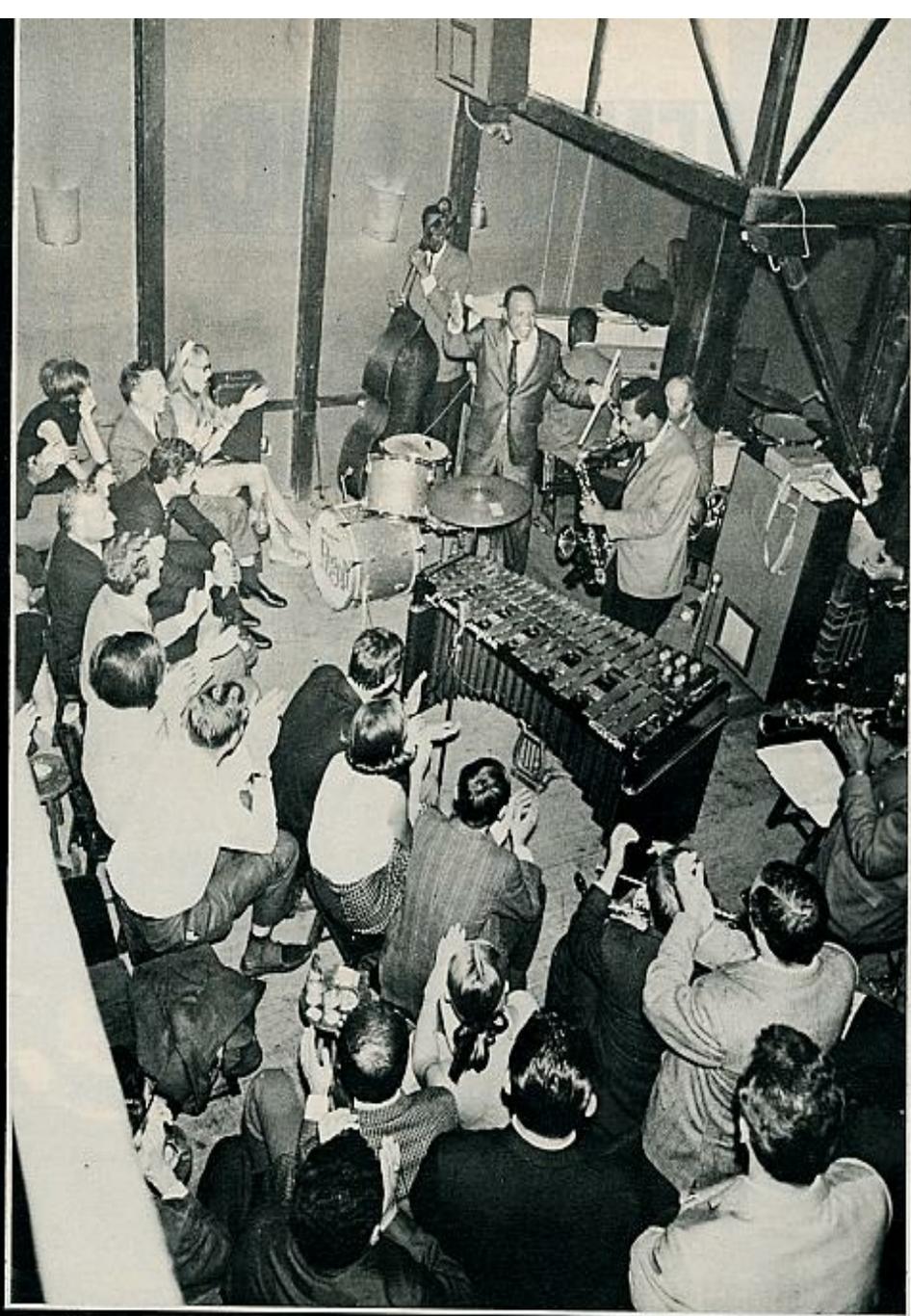




Lionel Hampton
ha actuado en Madrid.
Nadie quedó
descontento con el gran músico
de jazz. Era
la segunda vez que nos
visitaba y como
la primera, centenares de
aficionados acudieron
a escucharle y aplaudirle.
En estas dos
fotografías puede verse a
Hampton interpretando
al vibráfono su amado jazz
y coreando la
interpretación de sus saxós..



DOS JORNADAS HAMPTON

Lionel Hampton es una de las pocas figuras del jazz discretamente conocidas en España donde ha actuado, si no frecuentemente, si más de una vez, lo que en un país con tan poca receptividad para este tipo de música, como es el nuestro, constituye casi un record. Hace unos años, en el «Carlos III» madrileño, obtuvo un triunfo resonante. Quizá fuera ello y el hecho de que en el reciente concierto de Ella Fitzgerald y Duke Ellington se agotaran las localidades para las dos sesiones lo que hiciera pensar en la conveniencia de presentarlo en el Palacio de los Deportes. Existía, por otra parte, el precedente del fabuloso éxito alcanzado por los ballets Moisseiev en el mismo local, hace sólo unas semanas. La idea no resultó afortunada. Tres mil espectadores son muy pocos para el inmenso recinto, y dada la necesidad de comunicación del jazz para lograr su **SIGUE**

RENAULT 10

el compacto de lujo



desde hoy puede ser suyo

1108 cc

Sí, porque desde hoy está a la venta "el denso conjunto de las mejores cualidades de un automóvil" o por otro nombre Renault-10, el compacto de lujo. Su capacidad hace posible poder decir siempre Sí a todo lo que su mujer quiera llevar. * Su brío ha "inventado" el kilómetro de ochocientos metros.

* Su lujo merece chófer "pero Vd. no querrá privarse del placer de conducirlo" Desde hoy puede conocer, una a una, "las mejores cualidades de un automóvil", porque están compendias en el Renault-10, el compacto de lujo; visite hoy su concesionario Renault.

ES UN PRODUCTO **FASA-RENAULT**



NADA DEJA HUELLA SOBRE

RAILITE®

LAMINADO PLASTICO DECORATIVO



una perfecta superficie, que hace posible estrenar los muebles cada día





Arriba, Lionel Hampton, en un descanso de su actuación en uno de los dos locales madrileños en que actuó, escucha una canción de una compatriota y hermana de raza suya. Abajo, la orquesta en plena ejecución.



El público, llevado al arrebato por la música de Hampton, se lanza a la pista con entusiasmo y entrega.



auténtica medida, podía temerse un fracaso. Hampton consiguió lo imposible: caldear una sala que, «a priori», no reunía las mínimas condiciones objetivas para ello. Al terminar la segunda parte —hora y media de actuación— invitó al público que ocupaba las localidades altas a trasladarse a las sillas de pista; con esta baza a su favor le fue fácil meterse a los asistentes en el bolsillo. «When the saints go marchin' in» marcó el momento de apogeo, y «Hey-ba-ba-re-bop» llevó el entusiasmo a su punto culminante. Junto al estrado, un compacto grupo de jóvenes marcaba el ritmo de la orquesta y, a la hora de terminar la audición, insistía en que continuara. Después de muchos bisés, de repetidas llamadas, la sesión se dio por terminada.

No puede considerarse a Hampton como uno de los «grandes» del jazz, aunque sí como un extraordinario «showman» y un excelente intérprete, el mejor quizá en su instrumento, el vibráfono. Desde sus comienzos con Benny Goodman, Hampton ha seguido una carrera que cada día ha ido tendiendo más a la facilidad, a lo comercial. La orquesta de Hampton es, sobre todo, eficaz, antes que creadora. Tampoco, por otra parte, se propone otra cosa. La actuación en el Palacio de los Deportes estuvo sometida a esta tónica. La primera parte fue, ante todo, una exhibición virtuosista. La segunda fue directamente encaminada a hacerse con la sala, a «fabricar» la apoteosis final.

Al día siguiente, Hampton actuaba en otro marco, el de «Bourbon Streets», para un público diferente, más reducido, más iniciado también. No se había hecho publicidad exterior y, en consecuencia, sólo asistían los habituales de la casa. Naturalmente, la tónica del grupo fue distinta. Más en la línea del auténtico jazz, menos exhibicionista. El repertorio, más breve, fue también más escogido, aunque no faltaran, al final, los consabidos «números de fuerza» con los que Hampton cierra siempre sus actuaciones. La cantante de la casa, Billie Poole, fue requerida por el rey del vibráfono para cantar con el combo «On the sunny side of the streets», lo que acabó de caldear el ambiente, ya propicio desde el principio.

La actuación de Hampton en Madrid vuelve a plantear, una vez más, el problema del jazz en España. País eminentemente pobre en manifestaciones musicales, el nuestro sigue siendo refractario —excepto en reducidísimas minorías— a algo tan comúnmente admitido en todas las latitudes como es el jazz. Todavía siguen siendo desconocidas para la mayoría figuras de la talla de un Charlie Parker, y en lo que se refiere a presentaciones personales apenas si unos cuantos nombres han pasado, cuando su consagración databa ya de hace muchísimos años, por salas de conciertos. El dato de que el reciente concierto de Ella y Duke fuera el primero que ambos intérpretes daban en España es suficientemente significativo. Como lo es el que el próximo Festival Internacional de Jazz a celebrar en Barcelona —con todo la única ciudad española en la que esta música tiene un cierto prestigio— haya debido cancelar las actuaciones previstas para los dos primeros días —Mahalia Jackson y Jacques Loussier— por falta de fondos, ya que, contra todas las esperanzas del comité organizador, no se ha contado con la más mínima subvención oficial, ni a la escala local ni a la nacional. Mientras las cosas sigan siendo así, será difícil que en España pueda desarrollarse una auténtica afición al jazz. Por ello resulta difícil la aproximación a una figura como la de Hampton, que si puede ser discutible en más de un terreno, ha demostrado poder establecer esa comunicación a la que nos referíamos más arriba. Como resulta también difícil el plantearse hasta qué medida exacta el jazz puede o no ser popular en nuestro país, dada la falta de terreno abonado que existe en la materia. La experiencia del Palacio de los Deportes madrileño es, simplemente, un dato, del que no pueden extraerse conclusiones generalizadoras que resultarían, en el mejor de los casos, aventuradas. El que hoy por hoy el jazz siga siendo apreciado sólo por una más o menos pequeña élite no dice, desde luego, nada en contra de su carácter auténticamente popular, y sólo a través de una promoción intensa podrá lograrse que un local amplio se llene en su momento.

C. S. F.

HAMPTON



Centenares de manos aplauden al gran jazzman Lionel Hampton después de una de sus intervenciones en el Palacio de los Deportes, en tanto otras se tienden para saludarlo.

